

# CRITICA A LA PLANOMANIA DE LAS ECUACIONES (O DE COMO LAS ESCISIONES, GENERAN REFLEXIONES)

---

Beatriz Vélez\*

*“Si el hombre estuviera completamente desprovisto de la facultad de soñar, si no pudiera de tiempo en tiempo adelantarse al presente y contemplar con su imaginación el cuadro coherente y enteramente terminado de la obra que se esboza apenas entre sus manos, decididamente no podría imaginar que motivo haría emprender al hombre y llegar a término los grandes y fatigantes trabajos del arte, la ciencia y la vida práctica...”*

*El desacuerdo entre el sueño y la realidad no tiene nada de nocivo, siempre que el hombre que sueña crea seriamente en su sueño, que observe atentamente la vida, compare las observaciones con los castillos en el aire y de manera general trabaje a conciencia por la realización de su sueño...”*

LENIN

---

\*Socióloga, profesora Universidad de Antioquia.

Los límites y alcances de las presentes reflexiones, están dados por la fuente de la cual provienen y que bien podría definirse como una articulación doblemente determinada: de un lado la presentación de algunos elementos para trazar un esbozo sociológico de la problemática familiar y de otro lado, una experiencia "viva", que a manera de inmenso pabellón conserva perdurables los comentarios, chistes, actitudes, percepciones y relaciones de anquilosado sabor, supuestamente arrojados del mundo "real" en el cual las conciencias críticas extravían sus sueños de ayer.

Por tanto más que un trabajo riguroso, sus objetivos apuntan a señalar problemas y limitaciones de las explicaciones hasta hoy dadas para pensar las relaciones que la Familia establece con la sociedad total, mostrando en este inventario nuevas posibilidades de enfoque a problema tan imbricado por cuanto es el lugar por excelencia para entender las designaciones de lo femenino y masculino.

¿Por qué mujeres y familia? Quizá por cuanto no existe en toda la sociedad un espacio tan indiscutiblemente ocupado por las mujeres como la familia; tanto en la palabra como en la realidad social (roles) mujeres y familia aparecen como la más ajustada ecuación, indiscutible y deseada, por doquier pregonada por nadie impugnada.

Es sabido por el desarrollo teórico de muchas disciplinas sociales, que existen relaciones históricamente determinadas entre los discursos y decires de una sociedad y las prácticas de los agentes sociales insertos en ella; para el efecto de nuestra problemática será preciso entonces preguntarse: ¿Cuáles relaciones se establecen actualmente entre el discurso de la familia y los roles "femeninos"? ¿Cuáles asuntos de la vida personal y colectiva está designando esta palabra? ¿Cuáles contradicciones está generando? ¿Cuál "economía social y/o sexual" esté beneficiando o desmejorando la obsesiva palabra que impugna la resistencia y las demandas de las mujeres y que epilépticamente defiende la familia como "célula del organismo social?"

Desde la más antigua concepción social se ha sostenido que la familia es la institución básica de la reproducción social, como todas las instituciones la familia crea "seguridades a cambio de inhibir la creación y la imaginación"; en este orden de ideas la familia al igual que todas las instituciones introduce factores de regulación de la conducta como condiciones para la promoción social y el "bienestar" individual y social. De conformidad con esta función social las instituciones operan como "potencias inhibitoras" de todo desarrollo singular, móvil e inquietante que no esté "a la orden" de la racionalidad industrial y burocrática. Estructuralmente las instituciones se caracterizan por su tendencia al "anonimato y esclerosis" (Cooper).

En este punto se hace interesante conceder un lugar a la forma en que ha sido presentada la problemática general del funcionamiento de las instituciones en el seno de la sociedad capitalista.

El viejo juicio enunciador y anunciador de esta problemática ha sido, toda sociedad al igual que todo organismo vivo necesita reproducirse, pero

a diferencia de otros organismos vivos, la sociedad opera este proceso de reproducción mediante mecanismos bastante complejos e imbricados de los cuales me ocuparé en un solo aspecto y a cuyo título señalo estos enunciados:

Es pertinente pensar que el modo de reproducción de la moderna sociedad capitalista descansa en un complejo mecanismo de orden no solo productivo sino de orden representacional.

Este orden representacional tiene como característica definitoria de su poder de eficacia la reproducción, lo que sería un anillo paradójico; al designar una realidad, existe sólo en la palabra de esta representación, las relaciones de fuerza que le sirven de marco asumen formas de persuasión y consenso.

En un acto, por tanto en un movimiento o proceso cerrado sobre sí mismo se instituyen dos movimientos: el movimiento del proceso de esa palabra, palabra inconsulta, soberbia y sin interlocutor. Y el movimiento de articulación de dicha palabra con los agentes sociales, quienes pasiva o activamente se resisten a fundamentar sus prácticas en ella.

En forma generalizada este espacio de reflexión social, designado por el concepto de ideología ha sido materia de ocupación de muchos autores contemporáneos, resultando de ellos avances considerables en el desbrozamiento de estos procesos; así, desde una perspectiva marxista, Louis Althusser, refiriéndose al modo de la operancia de estos niveles representacionales ha introducido el análisis del denominado "mecanismo de interpelación-sujetación" como el registro en el cual dichos aparatos sintetizan y materializan sus procesos de reproducción social. El desmonte de este mecanismo permite observar una forma de procedimiento singular, parecería como si dichos aparatos procedieran a interpelar a los agentes sociales mediante nombres propios, es decir singularizándolos, diferenciándolos; pero tal singularización solo opera en la imaginación de tales agentes ya que en la realidad de los aparatos estos agentes "singulares" son acrisolados en la indiferenciación propia a los términos formalizados de una estructura numérica de registros estadísticos; a la manera de códigos "serializados" en un ininterrumpido lenguaje circular.

Así las cosas, este proceder, designa artificialmente el espacio de la "singularidad" personal, basta la invocación supuesta, no real, para que la imaginación jubilosa de los agentes sociales estalle en la ficción de "sentirse" por fuera de la nefasta determinación anónima.

El subterfugio resulta doblemente eficaz pues no obstante que dichos aparatos actúan en todo su poder coactivo y aplastante obtienen la condescendencia y adherencia de los agentes sociales. Apologistas de su propio verdugo, todos y cada uno de los "seres anónimos" que se amontonan frente a la ventanilla de cualquier oficina pública o privada, presume ser cada uno "diferente" del anterior y del posterior. La carcajada sardónica de la máquina burocrática pulveriza la ilusiones, cada "personalidad"

dad" allí colocada no es más que un símbolo, un simulacro doblemente engañado.

Así la representación instituye el reino de la APARIENCIA como la base de su existencia y desde allí se dispone a invadir la realidad imponiendo su propio orden, reafirmando permanentemente la apariencia deviene la representación como una positividad indiscutible; a la manera de un tirano, enseñoreada y regodeada en su propia imagen se erige sustituto de la vieja divinidad; como sustituto de la realidad se convierte en monstruo omnipresente, hablando, reglamentando y legislando, vigilando y acechando como un eterno insomne. La representación como efecto de una situación social conflictiva tiende precisamente a negar el problema real y concreto en el cual se origina; ignorando lo que efectivamente son las cosas mismas, se presenta como expresión inequívoca de ellas; el equívoco fundamental en el cual la representación se asienta no es otro que el desconocimiento de una relación real con lo real.

Por tanto, la representación tiene una doble función: señalar contradicciones y conflictos sociales (son su génesis); aparecer como vínculo unificador y regulador de estos conflictos bajo la paradójica forma de ignorarlos y desconocerlos.

Justo en este punto, las fisuras propia de este espacio de la apariencia representacional se presentan amenazantes; la apariencia como sustituto de la realidad, deviene esta realidad en apariencia. Pendulando torpemente en esta composición ambivalente, la coherencia representacional es jalonada a una continua búsqueda. Las ideologías como sistemas de representación son el funcionamiento reflejo de experiencias en el interior de un saber por producción de conceptos. Sin embargo a diferencia del sueño que se privilegia en la imagen, y de la ciencia que habita la razón y la demostración, la ideología se privilegia en la apariencia de la palabra y es esta palabra el lugar de demarcación entre estos espacios. La sugerencia presente en la designación de la palabra ideológica, jamás es desinteresada, tampoco es neutral. ¡Es impositiva y dominante! Y en este sentido se articula a un proyecto político, históricamente definido.

La representación arraigada en el espacio de la apariencia y solidaria del interés, no es otra cosa que la palabra del discurso ideológico; como característica propia de este discurso y conforme a lo ya señalado definimos esta tesis: la palabra como discurso de la ideología reglamenta sobre designaciones de las cuales no hay referentes reales y sobre esta base impone un orden de significaciones y valorizaciones. En otras palabras trafica produciendo, consumiendo y distribuyendo entidades ausentes en el sentido más elemental del empirismo, la naturaleza material de las producciones ideológicas es fundamentalmente representacional, semiótica.

De ahí entonces las relaciones entre saber y poder, de ahí la validez en señalar el trabajo intelectual del lado del estado, de ahí la función de los trabajadores intelectuales en la constitución y reproducción de estas relaciones.

Sobre esta base de relaciones de poder y dominio, operan y funcionan todas las instituciones en la sociedad capitalista, la escuela y la familia, los medios de comunicación y las iglesias, las capillas y tertulias, todo aquello que contribuye a crear las condiciones propias para la conservación y reproducción de las relaciones entre poder y saber. Las instituciones funcionando a la manera de representaciones-base, generan guías para la acción, articulan las prácticas sociales; veamos esto en el caso de nuestro problema: La familia.

Asumiendo como hilo conductor de nuestro análisis la relevancia de este último espacio en el contexto de la reproducción social capitalista hemos de adelantar por lo pronto esta hipótesis:

La familia en el sentido de **representación-base** para las prácticas y conductas de los agentes sociales se **NOMBRA Y DESIGNA A SI MISMA**, y en este proceso de autolenguaje fundamenta el **DISCURSO DE SU REPRESENTACION**, ahora, por cuanto este discurso tiene en primera instancia una función social clara: mantener mediante la imposición el orden social, el acto constitutivo de la palabra de la familia por ella misma, se convierte al mismo tiempo en acto constitutivo de la validez y legitimidad de la representación que ella vehicula.

La representación que la familia se formula de ella misma asume entonces estatuto de validez en el contexto de la legitimidad y con esto se libera de la crítica, el cuestionamiento y la desobediencia (ingobernabilidad) de aquellos a quienes ella ordena; así entonces la familia en "uso de sus atribuciones legales", habla desde ella misma sobre el tiempo, el trabajo, la sexualidad, el amor, las pasiones espirituales y terrenales, la vida, la muerte, los hijos, etc., etc., definiendo en esta forma una perspectiva, un referente para que los agentes sociales se piensen así mismos, a los demás y a su sociedad.

Una vez asentado este discurso en el orden de la incuestionabilidad, adquiere connotaciones de poder y fuerza, continuamente realimentadas por el consenso que obtiene en razón de la imposición.

Ahora bien, el discurso formulado por la familia desde ella misma tiene en un primer momento apariencia de justificación y legitimación de la necesidad histórica de su propia existencia, pero un poco envuelto en este mismo movimiento aparece la presencia de otros decires, esto es palabras referidas a otras instituciones a otros espacios de las prácticas sociales.

La familia tal y como aparece en el discurso formulado por ella misma se define como una unidad de producción, circulación y consumo de diferentes prácticas sociales en un orden simbólico y real, así por ejemplo ella se autodefine como nuclear, monogámica, diferenciadora de una división del trabajo con base en la sexualidad y delimitada en un espacio físico, financiero y parental. Todas estas definiciones que de sí misma impone la familia constituyen una estructura significativa puesta en circulación

para ser consumida por toda la sociedad, independientemente de cualquier realidad social singular.

Sobre esta estructura-base-representación, incontaminada de realidad se determinan los patrones de conducta social, sobre ella se mide la normalidad, se excluye la patología, de tal forma la palabra de autodesignación de la familia revierte en norma, en referente social universal.

Realizando un seguimiento al proceso de esta palabra hemos de ver como ella en su condición de estructura base-representación se moviliza en los circuitos de los sentidos y razón social, señalada y designada por los medios publicitarios es lugar de recurrencia visual, y auditiva de radio, televisión y cine de masas, de revistas y periódicos; desplazada un poco pero fiel a su eje representacional es aclamada y deseada por escuelas, academias, cofradías y morales políticas, religiosas, filantrópicas; impasible en su "movilidad topológica", la palabra-representación de la familia sobre ella misma, es la única voz que se escucha para designar una realidad social mucho más compleja.

Se ha dicho: la familia es una unidad de consumo, se ha visto también en cualquier supermercado del mundo capitalista ejércitos de familias consumiendo realmente lo que idealmente en el modelo televisivo, en el modelo de las revistas consumen las familias, y en el orden de los acontecimientos cronológicos, navidades o comienzos de calendarios escolares, es estremecedora la uniformidad de las canastas y bolsas de consumo, para las vacaciones o fiestas de "halloween" también los supermercados se abarrotan de consumos "serializados" por la estructura ideal de las familias; con esto el intercambio de complacencias en la seguridad de que "todas las familias requerimos lo mismo", impide pensar que si bien todas las familias "requerimos lo mismo" en el orden del modelo, en el orden de la vida real "no todas adquirimos lo mismo". Con este lente diferencial en la adquisición nos hemos trasladado a observar un poco el orden vital de familias obreras y descubrimos una realidad bien diferente de la designada por el discurso de la familia, en efecto, las formas parentales nucleizadas en una familia cerrada, monogámica y sexualmente rígida en el seno de las cuales "la privacidad" constituye un valor tan significativo y tan especialmente definido, contrasta con la disposición y canales de circulación de los nexos parentales entre las familias reales de ciertos grupos sociales urbanos y campesinos.

En los barrios populares las puertas de las viviendas, generalmente abiertas, invitan y permiten la circulación de flujos humanos sin costo de "peajes" al mismo tiempo que indican una forma de "socialización" de objetos cuerpos, y designaciones verbales de lo "privado", significativamente diferentes del modelo estructural-representacional que conforma la palabra familia.

Y en el seno de realidades sociales correspondientes a grupos sociales "elitistas", también el modelo ideal de la palabra autodefinitoria de la familia presenta escisiones, como la mayor atomización de los agentes del

núcleo familiar, los continuos desplazamientos del padre ejecutivo, de la madre cosmopolita, de los hijos educados fuera, significan relaciones parentales, sexuales, de circulación y consumo de objetos también alejados del modelo familiar ideal. Por defecto en un caso, por exceso en el otro, el modelo ideal que la familia propone de sí misma tiene entonces un estatuto de orden más representacional que material.

En este momento podemos hacernos una pregunta pertinente: ¿El modelo estructural-representacional que la familia propone de sí misma, tendrá en términos sociales algún interlocutor? ¿Algún y cuál colectivo social construye sus demandas sociales en forma menos equívoca sobre el terreno de estas relaciones?

Por lo pronto y a manera de hipótesis puede señalarse lo siguiente:

La arista en la cual se legitima y valida el poder de dicha palabra está socialmente constituida por las condiciones estructurales, políticas e ideológicas de un colectivo social denso y amorfo con una identidad social e ideológica ambigua; los sectores proletarizados de la burguesía, la pequeña burguesía tradicional y nueva y algunos sectores del proletariado modernizantes y calificado.

Existe una ley de tendencia general hacia la ampliación cuantitativa de estos sectores. Cualitativamente y en razón de su heterogeneidad (su vinculación del lado del trabajo intelectual) estos sectores son de un lado garantías de continuidad, pero al mismo tiempo aparecen también en su seno las tendencias más liberalizantes y críticas frente al orden impuesto. De esta determinación estructural, puede inferirse la importancia coyuntural que ideológica y políticamente tienen los mismos en el proceso de crear las condiciones políticas para asentar relaciones de poder entre los colectivos sociales estructuralmente extrapolados: las clases sociales, sensu strictu.

En síntesis podríamos avanzar un poco más señalando lo siguiente: Es con respecto a la pequeña burguesía en todo su espectro social que las instituciones burguesas tienen mayor garantía de permanencia y es también fundamentalmente con respecto a ella que el discurso de las instituciones designa y habla, reglamenta y prohíbe. La realidad familiar designada en la palabra de la familia, de la escuela, de la cultura de masas, de la iglesia y partidos políticos, es la realidad matizada de la pequeña burguesía; por tanto la fe de carbonero puesta en contra de toda evidencia real de la sociedad capitalista, en la supuesta seguridad que dan las instituciones burguesas y en la importancia del progreso en el orden y la paz, son las consignas hechas doctrina de la determinación estructural ideológica y política de la misma pequeña burguesía.

Ahora bien, estas relaciones que sociológicamente podemos pesquisar posibilitan de alguna manera el marco de referencia para colectivos sociales más específicos como somos las mujeres, pero se hacen necesarios otros

presupuestos teóricos y conceptuales en la explicación de las relaciones Familia-Mujeres.

En esta forma nos introducimos en la segunda parte de nuestro trabajo:

Sosteníamos al comienzo y como punto de partida la incuestionable ecuación Mujeres-Familia; sobre esta base articulamos el esbozo sociológico que podría conducirnos a desarrollar la hipótesis de como la representación-base de las prácticas familiares impuesta para toda la sociedad, designa en su palabra una realidad social restringida al lugar social estructural de un colectivo específico: la pequeña burguesía.

Instaurada en el espacio de la apariencia, la representación de la familia, adquiere poder coactivo e impositivo como norma general para las prácticas sociales; como normatividad del comportamiento de las mujeres, la presentación familiar opera mediante lo que desinamos: "El adentro-el afuera", desde "adentro" es decir desde la casa, las mujeres se incorporan a la sociedad mediante su contribución al mantenimiento y reproducción de las familias en el nivel productivo e ideológico-político, "educar una madre es educar una sociedad", dice la palabra de la familia. Sin embargo esta importancia social de las mujeres cuesta para ellas la total subestima y bloqueo de su realización personal. Salvo para "ciertos" asuntos relacionados con el intrascendental, efímero y artificioso mundo del consumo en el orden de los alimentos, cosméticos y artículos de limpieza y uso del hogar, la voz de las mujeres es interpelada y oída por la sociedad. Así escuchamos y vemos mujeres que opinan sobre mantequillas, neveras, pañales, talcos para bebés, perfumes y cremas para la piel de manos y cara. Así también en este orden de ideas las mujeres son las "reinas del mundo Haceb", del mundo "Corona", del mundo "Telaraña" y del mundo "Rama", para festividades en las cuales sólo se rinde "homenaje" a ellas es decir a "nosotras", la palabra de la familia indica cuál es nuestra "mayor felicidad, cual es nuestro mayor sueño"; tener una estufa Centrales.

¿Qué costo individual, tiene entonces este confinamiento a ser "reinas del hogar"?

¿Por qué un número tan grande, una fuerza social tan importante, es violentamente obligada a desempeñar en forma aislada el trabajo social de reproducción de la misma sociedad?

¿Por qué existe una logística tan minuciosa y compulsivamente diseñada pra evitar que el "trabajo doméstico" se socialice? ¿Por qué tan horro-  
rizadamente la palabra de la familia sale en defensa del confinamiento femenino al mundo cerrado del hogar?

¿Por qué se pregona y grita a voz en cuello que la familia está en crisis?

¿Son las causas de las cuales habla la palabra de la familia las verdaderas causas?



¿Hasta qué punto la razón del trabajo de las mujeres por fuera de la casa constituye un motivo de la crisis familiar?

¿El malintencionadamente denominado "movimiento de la liberación femenina" qué relación guarda con la impugnación de la palabra de la familia?

Consideremos que la respuesta a estos interrogantes es una necesidad teórica y práctica urgente de la cual hay que ocuparse inmediatamente, consideramos igualmente que su desempeño es un compromiso histórico de las mujeres más que de cualquier otro colectivo social. Consideremos que los estereotipados roles sexistas reiterados permanentemente por la palabra de la familia son la más grave designación contra la cual hay que empeñarse para no caer en el agónico espacio de relaciones sexuales y humanas indignantes y envilecedoras.

El sexismo como dicotomía reductora de la variedad de formas y prácticas de la conducta humana pretende ahogar en el marco de patrones obsoletos y rígidos las imaginaciones, necesidades y perspectivas existenciales para los dos sexos, así en el seno de esta encallecida visión hay permisibilidades y prohibiciones para los agentes sociales solo en razón de su condición sexual, desde las más imperceptibles manifestaciones miradas, suspiros y gestos hasta el orden de la más compleja sexualidad, profesión, o concepción filosófica o existencial, pasando por todo aquello que está a mitad de camino entre las dos, el sexismo es el único criterio para taxonomizar, nunca explicar, las razones de las singularidades personales, con esta métrica se traza indefectiblemente el "deber ser" de los agentes sociales: la mujer "debe ser..." el hombre "debe ser..."

Sin entrar a examinar este asunto en el orden personal (cada quien podrá hacerlo) sería interesante formularnos esta pregunta. ¿Cuánto costo social y personal expresado en rupturas afectivas, familiares, es decir, cuánta violencia social (crímenes pasionales) no han tenido fundamentalmente asiento en una concepción sexista rígida?

Si este "deber ser" de los sexos no fuera de un lado tan excluyente y de otro lado tan socialmente reforzado por la música en todos sus géneros (tangos, boleros, etc.) y por otra serie de factores de control social, podrían existir relaciones humanas más vivaces, más interesantes y más enriquecedoras, menos arraigadas en el afán del poder y dominio sobre otros.

No obstante este gran contexto sexista del cual nadie puede sentirse verdaderamente privilegiado, sí podemos avanzar lo siguiente: por las mujeres haber estado como interlocutoras ausentes en la construcción de "los deberes ser" para los dos sexos, en función de su poquísima participación directa en el proceso de la cultura, la ciencia y la palabra (ideología) de las distintas representaciones-base; en otras palabras por haber sido objeto de designación inconsulta en el seno de una sociedad asentada en el poder, por este hecho histórico, nuestro proceso de desarrollo histórico ha estado viciado de toda clase de supercherías, falsaciones y equívocos, reflejados

claramente en las designaciones con las cuales la historia de la cultura occidental nos ha registrado íntima y civilmente.

Intimamente por cuanto el espejo de narciso en el cual hemos de encontrar nuestra propia identidad, donde estamos obligadas a confrontarnos, es resultado de un proceso superlativamente amañado, arbitrario, atravesado de punta a cabo por el cerco, el asedio, el bloqueo permanente y la violencia sutil y física.

Las historias silenciadas o impúdicamente violadas en su verdad cuando la fuerza de los acontecimientos históricos tiene que registrarlas, son una muestra aterradora de esta violencia sutil; las historias anónimas de mujeres brutalmente golpeadas todos los días bajo el poder del sexismo machista, son los registros de la evidente violencia física.

Civilmente, por cuanto la familia lugar por excelencia de la reducción biológica, constituye el lugar socialmente privilegiado donde todas las mujeres han de encontrar su realización social y personal en términos de opción histórica y vital.

No obstante que también sobre los hombres la institución familiar tiene cierto poder coactivo, el eje inmodificable del destino histórico de las mujeres está inflexiblemente ligado a la ecuación MUJERES = Familia el descentramiento femenino de dicha ecuación acarrea mayor costo social para ellas ya que sólo admite dos variantes implacables: ser la "solterona" incompleta, mutilada e infeliz o ser la retorcidamente designada "mujer sin dueño, mujer de la calle". Por tanto el señalamiento de la cultura como una empresa "falocrática", sostenida críticamente por algunas mujeres y hombres tiene su fondo y razón de ser históricas; sin embargo, de este planteamiento resulta una veta de reflexión que hasta el momento no se ha explorado lo suficiente y que a mi modo de ver ubica el problema de la llamada liberación de la mujer, tal posibilidad deviene realidad de el siguiente contexto:

Reconociendo la validez explicativa de la condición de la mujer como atrapada en el "deber ser" concebido por hombres en lo fundamental y que permite señalar: "La mujer ha sido educada no para desear lo que su madre deseó, sino lo que su padre deseó y encontró deseable en su madre", no obstante que el espejo ante el cual se nos obliga a mirar se desfasa entre la "virgen maría y la esfinge", podemos preguntarnos: Este cerco de la cultura masculina, no ha determinado en las mujeres mecanismos de resistencia, es decir, no ha posibilitado un efecto de "bumerang", en el seno del cual se posibilita una contracultura positiva y creativa base de la verdadera identidad de las mujeres?

## MUJERES Y RESISTENCIA

Como desarrollo final de esta exposición, hemos de darnos a la tarea de señalar algunos elementos por medio de los cuales se fundamenta una

crítica al sexismo, vértice en el cual descansa la problemática de la relación mujeres-familia.

A manera de espejismo este concepto designa el lugar en el cual se originan los procesos conducentes al equívoco y/o a la reducción de los más singulares procesos vitales.

Mediante este concepto se distribuyen inequívocamente los ciclos de lo femenino y lo masculino, la aparatosa y excluyente designación de lo uno y lo otro presentes en esta representación oprime y devasta toda posibilidad humana y vital de definición singular: La inequívoca extrapolación que señala: hombres ¡a la calle! ¡haced una carrera, trabajad!

¡Mujeres a la casa! haced una carrera maternal, trabajad sin salario, sin horario sintetizan esta opróbiosa palabra de la familia. Pareciera de tal forma como si ningún sexo fuera claramente privilegiado de esta apabullante representación; de tal forma la contracultura femenina no ha de ser una contracultura por ser el "otro sexo" como malintencionada y socarronamente se ha querido presentar, he ahí la razón de crítica al sexismo, y he ahí también la necesidad de desmontarlo.

El principio biológico elemental por medio del cual se establece que todos los organismos vivos tienden a desarrollar procesos de adaptación a su nicho ecológico ha de servirnos de punto de partida. En un contexto de "hominización" este principio designa el lugar de una RESISTENCIA, por haber sido el "habitat" de las mujeres efecto histórico de relaciones de fuerza y poder en los hechos y la palabra, es pertinente hablar de resistencia fuerza y poder en los hechos y la palabra, es pertinente hablar de resistencia. La forma visible y desarrollada de esta resistencia por haber sido socialmente tolerada ha sido la forma designada como "la misteriosa naturaleza" de las mujeres; registrada intencionadamente como "mentirosa", "engañosa", "desconfiable" o en forma evocativa a nivel del sueño y la poesía como "felinidad", "tigrillismo", "misterio", estas denominaciones sujetas a ciertos matices señalan "ALGO" que profundo y desconocido, hemos de llamar TEMOR.

El inventario de los registros civiles de este "algo" en la historia de la cultura occidental es un archivo colosal de denominaciones, desde las expresiones menos imaginativas como "mujeres maravilla", o "Angeles de Charlie"; hasta las más sublimes de "Lady Macbeth", "Pilares Ternera". "Adrianas", o "Elenas de Troya" ha sido el "eterno femenino", lugar de designaciones y difamaciones por la palabra que pretende al señalar, exorcisar el poder de esta realidad inquietante y en movimiento; en su desespero por despojarla del supuesto misterio (¿supuesto por quién?). Se le ha reducido a la forma social más elemental, se le ha atrapado con relativa eficacia en el cuerpo.

El maravilloso cuerpo soporte de la existencia y la imaginación, ha sido mutilado para las mujeres por la trampa de la cosificación, y el manoseo morboso de la imagería capitalista. Inmediatamente articulado al

cuerpo, la sociedad de la representación capitalista promueve las ventas más inconmensurables y absurdas; un bello rostro, y/o un bello cuerpo, vale más que mil palabras, vale más que una buena calidad, es la mejor vitrina.

Retroalimentado por la recurrencia y asentado en la ausencia de impugnación que propicia el monopolio del poder, el uso arbitrario del cuerpo ha devenido "femenino"; el conflicto social y real del desarrollo desigual en la historia de los sexos, APARECE como un hecho "natural" es el cuerpo de la mujer el que vende, es su cuerpo el objeto de deseo, es su identidad sexual diferente la que suscita el equívoco, es en "ella" donde la representación tiene lugar; la representación como lugar del equívoco y la apariencia, pero como estructura-base para el pensamiento y las prácticas sociales en cuanto reglamenta prohibiendo y permitiendo; la representación en fin como proyecto ideológico, se erige en referente de lo que en este caso piensan las mujeres de sí y de la sociedad.

Es la palabra de esta representación la que designa los lugares sociales de las mujeres. ¡Vosotras en casa, "dentro" puesto que vosotras estais determinadas por los "flujos misteriosos" de vuestro organismo! Y vuestro organismo es el "dentro", "solo" vosotras, y no es suficiente, sabéis de los efluvios misteriosos de vuestro cuerpo cada mes, cada nueve meses. En síntesis es el "terrorismo" de la designación de un lugar "el dentro", donde las sospechas y suspicacias de todos los matices tienen su convergencia.

El cuerpo femenino, lugar de la designación representacional es sospechoso, tiene que "ocultarse" o tiene que "destaparse", tiene que "reproducirse" debe "domesticarse". Ausente del escenario histórico, el cuerpo de mujer, se ha hecho presencia en la palabra de la representación, al igual que los misterios del cristianismo, el "misterio" femenino se ha "hecho carne", pero carne "sexy".

A diferencia del cristianismo el proceso de "carnalización" del cuerpo femenino ha tenido como base la más absoluta ambigüedad; musas y reinas, ingenuas caperucitas, brujas maléficas, dulces mentirosas, etc., pero finalmente la imaginería poética o amarilla de la cultura occidental señala los escalofrantes límites del reduccionismo biológico para la vida social y/o individual de las mujeres.

Más de una pregunta queda flotante: si la representación, como estructura-base de las prácticas sociales es un hecho histórico, articulado a las ideologías y por tanto a las relaciones de poder, ¿cuáles privilegios y para cuál sexo se están reproduciendo y a toda costa conservando por medio de estas designaciones reduccionistas que reglamentan el "ser" mujer sobre esta base sexista?

¿Por cuáles razones, la resistencia de mujeres valerosas que se han negado a ser apéndices de los proyectos masculinos ha sido blanco de insaciables bloqueos, vejaciones y violencias en vida o tergiversaciones, silencios y mutilaciones en la memoria de la cultura?

¿Por qué, el sexismo que acarrea tantísimo costo social y vital para mujeres y hombres, sigue siendo eje de adherencia y aceptación masculina?

¿Por qué si la cultura como empresa general y globalizante de una sociedad ha excluido y marginado de participación a las mujeres, solo hasta tanto "ellas" lo impugnarón se empeñó en mantener este estado de cosas?

Las diferentes explicaciones y argumentaciones que exige cada uno de estos interrogantes están sospechosamente cruzadas por un denominador común. A la manera del tirano que pendula entre el temor y el reconocimiento, la representación-base sexista que articula prácticas sociales excluyentes para mujeres y hombres solo en razón de su sexo, fomenta la apariencia de ventajas y privilegios pírricos para los hombres, es decir, falsas seguridades; al igual que todas las representaciones que habitan el espacio de la APARIENCIA, son el "guerrerismo", el "titanismo" y la "superioridad masculina", designaciones de lo masculino que al nombrarse pretenden exorcizar su base real compuesta de un profundo desconocimiento, una enorme debilidad, un terrible "miedo" a la verdad; de ahí el monumental "horror" a la confrontación, con mujeres libres, independientes y sin esquemas. La dialéctica del amo y el esclavo por medio de la cual privando de libertad al esclavo también se priva de libertad al amo, parece ser inexorable.

Ahora ¿qué ha de ser nuestra resistencia mujeres?, hemos de seguir tras el minúsculo sueño que nos designa la representación de nuestro "ser" como minusválidos seres aterradas y atemorizadas por la apariencia de fuerza y seguridad olvidando que estas representaciones son portadoras de un terrible miedo encubierto en las formas más burdas del machismo, permitiendo que este "miedo", domestique toda la fuerza vital que nuestra "misteriosa" naturaleza nos proporciona y que sencillamente nos coloca de privilegio con los ritmos de la vida en forma directa.

¡Neguémonos consciente, deliberada y libremente que la singularidad biológica de nuestro cuerpo, sirva de coartada para el confinamiento y discriminación social y personal!

¡Neguémonos a que la razón, bella razón, de posibilitar el incontenible proceso de la vida, experiencia del más arcaico sueño, del sueño del tiempo, del tiempo sin tiempo, de la eterna memoria, de la fusión cósmica con la metafísica de la creación, se cueza en la fragua del calor y rutina estomacal de una familia, asentada en la miope burocratización racionalista del orden burgués.

Si las instituciones "crean seguridades y desde el momento en que se aceptan, las pasiones se calman y la imaginación se encadena" (Ilich), la meta es desencadenar la imaginación, sacudir las pasiones, desinstitucionalizar las relaciones vivificando los encuentros con otros seres: mujeres, niños, hombres. Solo des-sexizando las relaciones, encontraremos nuestra perdida y bloqueada identidad, abriremos todas las posibilidades que

nuestra siempre señalada y cuestionada naturaleza tiene en sus justos límites y posibilidades.

El modelo sexista, como diabólica trampa para "domesticar" y dar lugar al equívoco de la identidad femenina, tiene su lugar social en la "familia", de ahí la importancia, la necesidad y justificación de ocuparnos un poco de las fisuras que las aparentes ecuaciones como  $FAMILIA = MUJER$  audeudan con nuestra historia personal y colectiva...